SENEGAL (Toucar)

Después de muchos años intentando hacer algún voluntariado en África, contacté con el presidente de CCOng, Rafael. Normalmente los voluntariados lo hacen personas dedicadas al ámbito médico. Yo estudié Derecho y A.D.E, me resultaba más complicado encontrar algún voluntariado que se adaptara a mis estudios. Rafael desde el primer momento me ayudó, me atendió constantemente y facilitó que pudiese hacer el voluntariado. Además, no lo haría sola, tendría la suerte de hacerlo acompañada de mi madre.

ALBA MARIN JIMENEZ

JULIO 2018

Primeros días en África

9 de Julio de 2018. Llegada al aeropuerto **Aeropuerto Internacional Blaise Diagne**

¡¡POR FIN!!

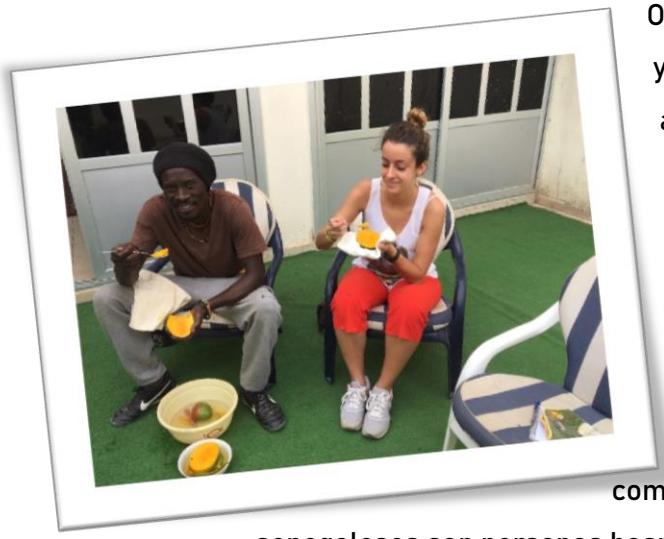
Tenemos tantas ganas de llegar que hacemos todo lo posible por recoger las maletas y pasar el control de pasaportes. Tanto papeleo preparado para que no nos pidan nada, con decir *"volontaire, volontaire"* fue más que suficiente. **Aquí ya empezamos a notar que el idioma iba a ser una pequeña traba.**

Pasando el control Ousmane nos espera con una sonrisa enorme, nos ayuda en todo el momento a averiguar la tarjeta de Orange (la compramos en una caseta dentro del aeropuerto que hay justo al pasar el control), a cambiar dinero, a llevar las maletas y a responder todas las preguntas que yo lanzaba sin parar. Él siempre respondía alegremente y con perfecto español. ¡Parecía que nos conociera de toda la vida!

También estaba Manu Pérez, encargado del proyecto, gracias a él tuvimos una guía sobre que aportar y hacer en Toucar. Nos recogen en un coche alquilado al que le fallan los frenos. El espejo está pegado con cinta adhesiva a la puerta y, literalmente, se cae a pedazos. Tomamos la única autopista que existen en Senegal, en perfecto estado y sin apenas coches, vamos hacia la casa de la hermana de Ousmane, donde dormiremos una noche antes de poner rumbo a Toucar.

Son las 12 de la noche y sin embargo todas las pequeñas tiendas, con estanterías repletas de comida, bebida y cualquier objeto que puedas imaginar (llenas desde el suelo hasta el techo) están abiertas. Las personas hacen vida aún en la calle, sentadas, todos juntos, niños y mayores. Por supuesto no hay alumbrado. Llegamos a casa de la hermana de Ousmane: Binta. Está ubicada en una zona de edificios construidos aparentemente normales, pero con calles sin asfaltar, llenas de cabras y plagadas de montones y montones de basura. **En Senegal la gestión de residuos es bastante deficiente, no tienen cultura de reciclaje, ni siquiera se ven papeleras o contenedores por la calle.**

Nada más poner un **pie en Dakar**, empiezo a notar algo que me irá llamando la atención a lo largo del viaje: Senegal es un país de CONTRASTES. La casa de Binta es todo un bloque. La familia está repartida por plantas y todos suben y bajan indistintamente, las puertas están abiertas. La casa tiene todo tipo de lujos y decoración, sin embargo, no tenía agua corriente. Resultó un poco chocante darnos una ducha en lo que pareciera un hidromasaje pero utilizando barreños y cazos para lavarnos. Tampoco utilizan papel higiénico. **Llevad paquetes de clínex, papel higiénico o toallitas, los senegaleses no lo usan y tampoco es fácil encontrarlos en tiendas.**



Ousmane nos acompaña a saludar a todos y cada uno de los miembros de su familia, aprendemos las primeras palabras en wolof. Concretamente, Binta nos repite la frase que suena algo así como "*nekalti yam*". Ousmane nos explica que significa *"estate en paz, estás en tu casa".* Con el paso del tiempo entendí que esa frase tenía un sentido completo, no se dice por cumplir, los senegaleses son personas hospitalarias, que hacen que los invitados se sientan como en su casa o incluso mejor. Esa noche, Binta insistió en dejarnos dormir a mi madre y a mí en su cama de matrimonio (bien mullidita) mientras que ella dormía en una alfombra a pie de nuestra cama. **Senegal es el país de la *"teranga",* es decir, la "hospitalidad". Lo entenderéis desde el primer día, pueden sentirse ofendidos si le rechazáis algo que os han ofrecido, son muy generosos.**

Primer desayuno en Senegal. Café soluble, pan y chocopain (la Nutella falsa senegalesa). Que alegría me dio encontrármelo en mi primer desayuno, pero que cansada estaba de ella el último día en Toucar. Todos, TODOS los desayunos son de chopain, pan y café soluble, algún día especial ponen huevos o quesitos. Desayunan aproximadamente una barra por persona repleta de chocopain o de las sobras de la cena.

Después de pagar los 10.000 FCF cada una por la estancia en casa de Binta. Ousmane nos lleva al mercado de Dakar. Aquello es un caos. Gente descamando el pescado en el suelo, carne llena de moscas, pescado con muy mal aspecto, y puestos llenos de todo tipo de objetos. En aquel momento entendí que ser vegana durante 21 días no estaría tan mal.

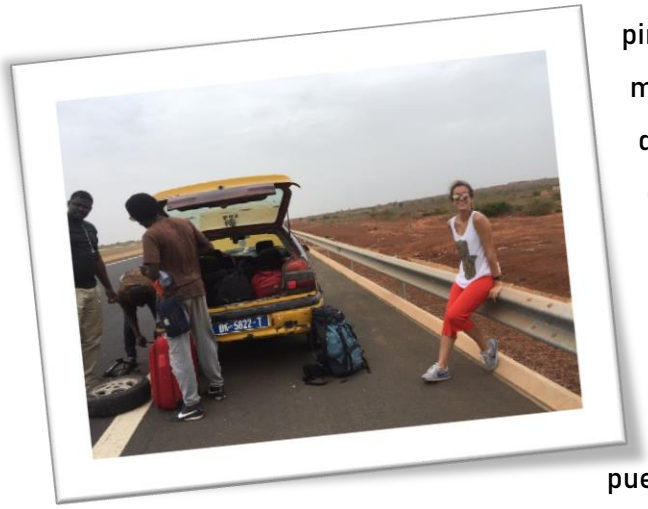
Eso sí, recuerdo ir mirando el bullicio de la gente y pensar que todo eran personas con rasgos muy bonitos, sonrientes, amables. Autobuses de colores preciosos, olor a fruta dulce, verduras que no había visto antes, mujeres con vestidos Bou de bonitos estampados y mucho, mucho ruido. Eso sí, ningún intento de robo. Fue allí donde compramos mangos, 4 mangos por apenas 1 euro que fueron los más ricos que haya

probado. Siempre que vais a visitar a alguien les gusta que llevéis fruta para compartirla con ellos, los mangos son buenísima opción porque están riquísimos, nada que ver con los de aquí.

Si tenéis oportunidad, también os recomiendo visitar **la fábrica de telas de Dakar**, es una auténtica pasada, existen telas de todos los colores y estampados, te pueden hacer allí mismo, en menos de 20 minutos cualquier prenda que se te ocurra. El regateo en Senegal es un arte. Al ser blancos suelen pedir más dinero por el mismo producto o servicio que al resto de personas. De hecho, ellos lo ven normal, primero dicen un precio (a veces es incluso el doble de lo que pretenden ganar) y esperan que lo rebajes.

Camino a Toucar

Por fin cogemos el **taxi a Toucar**. Es el taxi de un amigo de Ousmane y viajamos con Robert, el dueño del bar de Toucar que tantas buenas cervecitas nos daría los próximos días. El taxi parecía recién salido cualquier desguace. Cuando lo vimos llegar no entendimos como ese coche podía seguir funcionando. Efectivamente, la rueda pinchó a los 30 km y nos vimos tiradas en mitad de la nada sin herramientas ni rueda de recambio. Previamente, nos habíamos encontrado la autopista cortada y el conductor decidió que la mejor manera de solucionarlo era atravesando la mitad de la sabana africana.



Andamos sin rueda hasta el siguiente pueblo para buscar algún mecánico que nos ayudara. El técnico del siguiente pueblo resulto ser un chaval de 12 años que nos cambió la rueda en un santiamén. ¡¡Toda una aventura!! A pesar de que cuando lo escribo parece una situación trágica recuerdo muchas risas y un paisaje de tierra roja PRECIOSO. En África puede pasar cualquier cosa inesperada, lo bueno es que todo, o casi todo, tiene solución y te ayudarán a encontrarla.

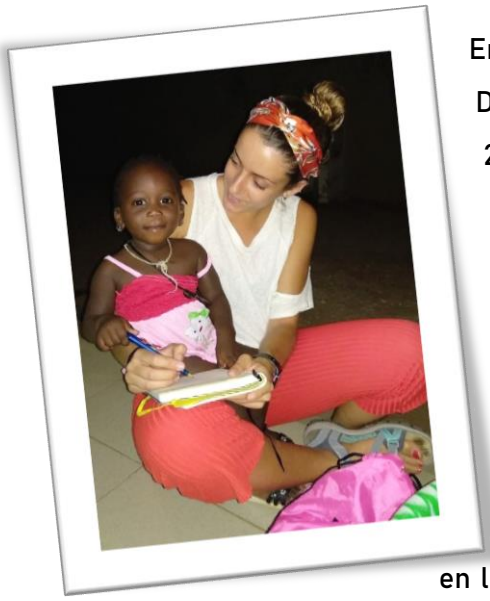
Antes de llegar a Toucar **paramos en Mbour**, en un supermercado Alcampo (allí se llama Auchan), con productos de todo tipo, marcas europeas. Es un buen momento si queréis comprar comidas para picar, zumos, barritas, chanclas, juguetes, prácticamente cualquier cosa… **Preguntad donde está el mercado de Mbour (muy cerca del Auchan) y los taxis. Es importante que intentéis recordarlo, cualquier detalle os vendrá bien. Mbour es el punto de conexión entre Toucar y el resto de lugares de Senegal. Casi con seguridad tendréis que volver allí para iros de visita a otro lugar.**

Recuerdo perfectamente como disfrute el paisaje del trayecto, tierra roja adornada con enormes baobabs, zonas de agricultura, poblados con cabañas de barro, cabras y filas de mujeres con sus cestas en la cabeza y bebés en la espalda. África había dejado de estar en mi imaginación y lo tenía justo delante de mis ojos.

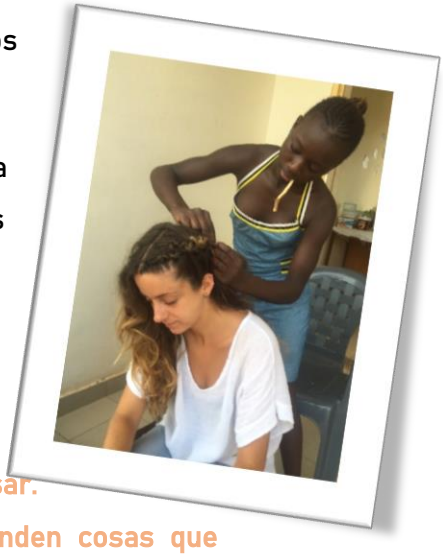
Por fin llegamos a Toucar, a la que iba a ser nuestra casa. Un grupo de niños nos recibe, en seguida se aprenden mi nombre y ya no me dejar de llamar para jugar. Apenas me dejan ver la casa pero sí que veo la cara de disgusto de mi madre. La casa a las que nos llevaba estaba muy sucia, llena de bichos, sin mosquiteras, la ventana daba a una cuadra y el baño que estaba en mitad del patio no tenía puertas. **Es cierto que cuando vamos de voluntarias asumimos no tener las comodidades a las que estamos acostumbradas, pero aquello nos parecía excesivo, los mínimos garantizados por la ONG deben cumplirse.** Finalmente conseguimos que nos llevan a una casa mejor, la casa de la matrona. Allí vivía otra voluntaria: Lucía, que nos dejó compartir habitación con ella.

Está junto a la casa del médico y pueden ser las dos mejores casas del poblado, están construidas, tienen baño interior y ventilador de pared. Así pues, ya en plena noche cerrada, nos mudamos a la casa de la matrona, le dejamos una bolsa de mangos por las molestias a la primera familia y nos vamos a dormir. **Una vez que estáis allí debéis buscaros la vida con la ayuda de las personas del poblado, Rafael al estar en España no tiene mucha posibilidad de buscar soluciones a los problemas. Allí debéis ser autónomos.**

Vida en Toucar



En la casa de la matrona viven 3: Mariamma, Ami y Madame Diarra. Además, Mariama tiene un bebé que se llama Mama y 2 sobrinas que pasan el verano con ella. La familia es un encanto, sobre todo las niñas, me paso el día deseando llegar a casa para poder jugar con ellas. Ahora que estoy en España, son unas de las personas a las que más echo de menos y a las que me encantaría volver a ver. Al ser mujeres, se pasan el día limpiando, ayudando con la comida y sin salir a jugar. Me hacen participe de su vida, voy con ellas a comprar al mercado con Mama colgada en la espalda, nos reímos, jugamos, pintamos juntas, me enseñan sus bailes y su cultura, incluidos sus rezos diarios. Son pura alegría.



En cuanto al trabajo, teníamos una semana programada para **ordenar y limpiar el dispensario de Toucar.** Lo hicimos en tres días. El dispensario cuando llegamos daba pena, hay dos habitaciones llenas de cajas con productos médicos donados, la mayoría caducados o comidos por los ratones. Conseguimos rescatar, limpiar y clasificar algunos de ellos. **Es una pena que estén tantas cosas en mal estado y sin usar. Hace falta coordinación y organización para que se manden cosas que realmente sean útiles y que no queden en un rincón comido por roedores varios.**

Después de terminar el trabajo en el dispensario antes de lo previsto, estamos un poco desorientadas, no sabemos cuál es nuestra función como voluntarias. Finalmente, Manu nos explica que debemos **recolectar datos del poblado**, condiciones de vida, número de habitantes y padecimientos de los mismos. En Senegal no existe la familia que consideramos nosotros como

tradicional, al ser musulmanes cada hombre puede tener varias mujeres, cada mujer puede tener 10 hijos, todos viven juntos y algunos no saben ni su edad.

Fue un trabajo muy entretenido, nos hizo meternos de lleno en la familia senegalesa. Cada vez que llegábamos los niños nos miraban curiosos, los mayores nos daban asiento y se reunían todos alrededor de nosotras a atendernos y mostrarnos su manera de vivir. Somos unas privilegiadas por haber podido entrar en tantas casas a conocer parte de su vida. Sobre todo, se me quedan cortas las gracias a Pablo, un encanto de persona, siempre atento, siempre con ganas de trabajar, disfrutar y que me enseñó muchísimas cosas sobre su cultura y su pueblo,

Durante el mes de julio llegaron más voluntarias, llegamos a estar 10 voluntarias a la vez, la mayoría enfermeras que realmente tenían poco que hacer, pues no había tanto trabajo. Por las tardes íbamos al bar de Leo o al bar de Rob (solo van hombres, pero están acostumbrados a que vayan voluntarias) a tomarnos una cervecita Gazelle.

Además del trabajo y las cervecitas, Toucar me dio muchísimas experiencias. Recuerdo el día en el que al llegar a casa agotadas por del calor, escuchamos ruido en la casa del médico. Pasamos por allí y nos invitaron a entrar a una fiesta de mujeres, se reúnen semanalmente en distintas casas y nos lo pasamos genial bailando y cantando con ellas. Por las carcajadas que escuchábamos de ellas al vernos bailar suponemos que se lo pasaron igual de bien o mejor que nosotras.

Los caminos en burro a Ndokh, los atardeceres, las charlas con Ousmane en las que me explicaban lo habitual que era para ellos la convivencia entre musulmanes y cristianos. Convivencia que se hacía notar en las bodas entre musulmanes y cristianos, al compartir festividades tanto musulmanas como cristianas, en las comidas, en los nombres de las personas del poblado… Son un pueblo en el que el respeto es un valor fundamental.

Ousmane ha sido una pieza clave en nuestro viaje, se ha preocupado en todo momento por nosotras y hemos compartido muy buenos momentos con él,

Otro día la matrona vino a buscarnos para ayudarla con un parto de una chica muy joven. Corriendo vamos para allá, nos deja estar en la camilla, en primera línea de parto. La chica es primeriza y le está costando dar a luz. No tiene anestesia, ni ningún aparato que facilite el parto, los dolores deben ser insoportables, pero ella ni llora ni se queja, estas mujeres son fortaleza real. Ayudamos a la chica con la respiración, a la matrona con los pocos artilugios que tiene y finalmente nace el bebé. Sin duda una de las cosas más emocionantes que he vivido nunca y que jamás pensé que vería tan de cerca. Fue inevitable emocionarnos cuando lo vimos.

¡¡Todos los días creerás que tienes demasiado tiempo libre y al final te das cuenta de que ha sido un día único!!

Turismo

Aunque cuando llevas un par de días te acostumbras al estilo de vida, la falta de higiene, al arroz picante con verduras para comer y a los miles de bichos y calor, cuando llega el sábado estas deseando darte algún capricho. Por eso pongo una lista de algunos lugares a los que fuimos en nuestra estancia allí con el resto de voluntarias.

- *Mbour y la reserva de Bandia.*
- *Saly y la laguna de la Somone*
- *Fadiouth (isla de las Conchas)*
- *Dakar, Lago Rosa y la Isla de Gorée*

Salir del pueblo para hacer un poco de turismo parece un mundo. No hay penas autobuses, los trayectos son larguísimos por el mal estado de las carreteras y no hay nada escrito, tienes que enterarte todo del boca a boca y en el momento. Por eso mi recomendación es levantarse a las 5 a.m., justo a la hora en la que el imam del pueblo empieza la llamada y esperar al bus que os lleve a Mbour. Desde Mbour podréis encontrar un taxi que os llevará a cualquier parte. Con los taxis tenéis que negociar, no os quedéis con el primer precio que os propongan. También podréis encontrar allí otro tipo de autobuses con más conexiones, todo es cuestión de preguntar y tener MUCHA paciencia.

Los autobuses parecen latas oxidadas, forradas de pelo de peluche de colores y fotos de guías espirituales. Empiezas con 7 pasajeros, pero llegan a meter 50 personas. Los animales los ponen en la parte de arriba con lo que vas acompañado del ruido de sus

cabezazos en el techo. ¡¡Es toda una experiencia que hay que vivir!! **Si queréis ir acompañados podéis decírselo a Ousmane, os acompañará, pero tenéis que pagarle una tarifa por el día, además de la comida y estancia.**

Material para donar

La **ropa** la agradecen mucho. Eso sí, si lleváis ropa de mujer que sean solo camisetas o partes de arriba, abajo llevan sus faldas y pareos. Nosotras aprovechábamos nuestro trabajo recolectando datos para dársela a aquellas familias más pobres. Pese a no tener casi ninguna pertenencia, si les entregabas ropa que no les valiera a sus hijos se la daban a sus vecinos. De esa forma, nosotras dábamos ropa a unas cuantas de familias, pero al final del día la ropa estaba repartida por todo el pueblo.

Los juguetes también lo agradecen, pero hay que tener cuidado, los niños pueden llegar a ser un poco agobiantes. Se creen que tienes infinitos juguetes, si lo das el primer día vendrán a buscarte para que les sigas dando más y más. Es mejor, hacerlo los últimos días. Sobre todo, es buena idea llevar cosas con las que jugar con ellos como pelotas, pinturas, cuadernos para dibujar, pompas de jabón. Gracias a estas cosas pasamos muy buenos ratos con los niños del poblado.

En cuanto a **medicinas,** después de nuestra experiencia en el dispensario, creo que es mejor no obsesionarse con llevarlas. Lo mejor es llevar cosas básicas como paracetamol, ibuprofeno, material para la matrona o de enfermería.

Les hace especial ilusión las maletas, ellos no tienen armarios donde almacenar sus pertenencias por lo que si lleváis alguna maleta y luego se las dejáis a alguno de ellos os lo agradecerán bastante.

Sugerencias de cambio

Me gustaría hacer algunas sugerencias para mejorar la labor de la ONG. A mi parecer, se debe estructurar la llegada de voluntarios para que todos los que estemos allí hagamos algo útil. Establecer un proyecto concreto a largo plazo dirigido por alguien que esté allí y que sepa de las necesidades reales del pueblo. En definitiva, hacer más eficiente la llegada de voluntarios. Aunque llegamos con muchas ganas nos encontramos que no hay tantas cosas que podamos hacer y puede ser algo frustrante.

Además, creo que sería buena idea no centrarse solo en la parte de enfermería o atención en el dispensario. En Toucar se podría implementar un proyecto que intente mejorar la gestión de residuos, se podría motivar a los niños desde el colegio para que lo hicieran, establecer puntos para verter residuos y hacer pequeñas campañas con los voluntarios para concienciar al poblado. La salubridad es básica y estoy segura de que mejoraría la vida del poblado. Fadiouth es una zona donde han logrado darle la importancia que tiene y ahora es un pueblo mucho más limpio y agradable.

Por último, decir que los que se suponían que estaban encargados de recibirnos, buscarnos alojamiento y atendernos no aparecieron en ningún momento, Por eso creo que se debería depositar la confianza en personas del pueblo como Pablo, Ablaye o Ousmane entre otros, son personas que se preocupan por su gente y que tienen ganas de trabajar.

Toucar me ha hecho muy feliz, espero volver muy pronto. Senegal no ha dejado de hacerme regalos en los escasos 21 días que hemos estado. Gracias a Rafael, a todos los voluntarios que han hecho mi día a día mejor, a los chicos del pueblo, a mi familia senegalesa que espero volver a ver y de la que me acuerdo cada día.

Y sobre todo a la mejor compañera de viaje, de risas y de vida: **mi madre.**